

Palomera Martín, Raquel

DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL PERCIBIDA. DIFERENCIAS INDIVIDUALES EN
FUNCIÓN DEL GÉNERO Y EDAD

International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 1, núm. 1, 2005, pp. 443-457

Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
Badajoz, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832486033>



*International Journal of Developmental and
Educational Psychology,*

ISSN (Versión impresa): 0214-9877

fvicente@unex.es

Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y
Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
España

[¿Cómo citar?](#)

[Número completo](#)

[Más información del artículo](#)

[Página de la revista](#)

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL PERCIBIDA. DIFERENCIAS INDIVIDUALES EN FUNCIÓN DEL GÉNERO Y EDAD

Raquel Palomera Martín.

Facultad de Educación. Universidad de Cantabria.

ABSTRACT

En este trabajo vamos a presentar las diferencias encontradas en Inteligencia emocional percibida (TMMS-24; Mayer y Salovey, 1990) en función de diversas variables socio-demográficas como son el género y la edad. El estudio se ha llevado a cabo con estudiantes de Bachillerato y universitarios de la Facultad de Educación de Cantabria (N= 281). Los resultados nos señalan diferencias significativas en la percepción sobre la Atención prestada a las propias emociones a favor de las mujeres, sin diferencias significativas en el resto de habilidades emocionales por razón del género. En función de la edad, observamos también diferencias significativas en la tendencia a atender a las emociones, siendo ésta mayor a medida que aumenta la edad de los jóvenes. Las posibles explicaciones y consecuencias de estos resultados se comentan en el desarrollo de este trabajo.

INTRODUCCIÓN

Hace más de una década, se lanzó de la mano de Mayer y Salovey (1990) un nuevo concepto, la *Inteligencia Emocional* (A partir de ahora lo denominaremos con las siglas IE.) Este nuevo constructo se refiere a las habilidades de razonar válidamente sobre las emociones, usar éstas para favorecer el pensamiento, y por tanto las respuestas adaptativas al medio.

Desde entonces, se han desarrollado diversos modelos teóricos explicativos de la IE, con diversa suerte de validez y fiabilidad en sus estudios. Estos modelos han sido agrupados en dos grupos: modelos mixtos y modelo de habilidad. Los modelos mixtos se denominan así por aglutinar dentro del concepto de IE aspectos relativos tanto a la cognición como a la personalidad o habilidades sociales, mientras que el modelo de habilidad está enfocado desde las teorías del procesamiento de la información.

Basándonos en el modelo teórico de habilidad de Salovey y Mayer (1990), en este trabajo evaluamos la tendencia que tienen las personas a atender a las emociones propias y ajenas, su claridad y comprensión de éstas, y la creencia y tendencia a reparar las propias emociones (controlando las emociones negativas o fomentando las positivas). Esto es lo que se ha denominado *trait meta-mood experience* (Mayer y Gaschke, 1988), es decir, los reflejos, percepciones de una persona sobre sus procesos emocionales, evaluados en forma de rasgo o disposición a actuar emocionalmente.

A pesar de que la validez de la IE es fundamentada por diversos estudios que se han ido multiplicando en la última década, el estudio de su desarrollo y diferencias individuales no se ha empezado a abordar hasta ahora en el que las bases teóricas son más sólidas; sin embargo, habrá que tener siempre en cuenta desde qué modelo teórico estamos abordando el estudio de la IE.

PAPEL DEL GÉNERO

Las diferencias de capacidad en relación al género, ha sido un eje polémico de estudio en la psicología del desarrollo del último siglo. Por ejemplo, las investigaciones entorno al coeficiente intelectual (CI), es decir, inteligencia general, estimado por medio de autoinforme sobre la propia capacidad o percepción sobre la capacidad de otros, muestran constantes diferencias de género a favor de los hombres (Beloff, 1992; Furnham y Rawles, 1995); este resultado permanece incluso estimando el CI de los padres y abuelos, aunque con niveles menores de CI. En la investigación sobre inteligencias múltiples se confirma lo mismo, valorando más a los hombres en lógica-matemática, espacial y cinestésica (Furnham, Fons y Martín, 1999).

No hay que perder de vista que estamos hablando de percepciones sobre la propia capacidad en la mayoría de los casos. En este asunto, conviene aclarar que la relación entre CI percibido y real-ejecutado, aparece entre $r = ,13$ y $r = ,30$ (Furnham y Rawles, 1999). Cuando es controlado por género y edad ($N=100$), sin embargo baja de $r = ,32$ a $r = ,29$. En estudios transculturales también se confirma esta diferencia, dando mayor puntuación en inteligencia numérica a ellos y verbal a ellas (Furnham et al, 1999).

En estudios previos sobre la validez de constructo de la IE, variables como el

género o la edad parece que también tienen algo que decir sobre las diferencias encontradas en las habilidades emocionales.

En relación al género, las mujeres obtienen mejores resultados tanto en percepción, comprensión como en regulación emocional (Ciarrochi, Chan y Caputi 2000; Brackett, Mayer y Warner, 2004), medido por medio de una prueba objetiva de IE (MEIS, 1997); este resultado es consistente con estudios anteriores que sugieren que las mujeres son mejores sobre todo para percibir emociones. Para explicar esto, se han alegado desde razones de predisposición biológica hasta una educación diferente entre géneros para atender a las emociones. Schutte et al (1998) encontraron también estas diferencias en la validación de su instrumento de medida, también en forma de autoinforme (SSRI). Sin embargo, otros estudios no han encontrado tales diferencias (BarOn, 1997; Brackett y Mayer, 2003), dependiendo por tanto con qué instrumentos se haya medido la IE.

Fernández-Berrocal, en su estudio sobre relación entre salud mental y género, encontraron el género femenino relacionado con mayor depresión, observando peor regulación emocional y por tanto mayor rumiación en las mujeres, además de una mayor atención/ percepción emocional. También se ha hablado de una mayor expresividad emocional en mujeres que hombres (Balswick y Avertt, 1977).

En un estudio llevado a cabo en la India, donde a las mujeres se les forma para la identificación, poca expresión y alto control emocional, se observó una diferencia significativa en la capacidad de identificar y comprender emociones de las niñas respecto a los niños (8 a 18 años) (Pandey y Tripathi, 2004). Tanto en estudios sobre IE (Schutte et al, 1998), como en investigaciones donde se evalúa las habilidades interpersonales, percepción, empatía o adaptación (Argyle, 1990), las mujeres aparecen con mayores puntuaciones.

Pero los resultados no son consistentes. En otra investigación realizada por Dulewicz y Higgs (1998) en la que se utilizó el EIQ (Schutte, 1998) para medir la IE, aparecían los hombres con mejores puntuaciones de forma significativa, aunque ellas puntuaban mejor en habilidades sociales, por medio de autoinforme.

En general, cuando se analiza la relación entre la propia estimación global y los resultados de la percepción de capacidad por medio de un autoinforme, los hombres tienen mayor ajuste ($r = .48$) mientras que las mujeres varían dependiendo del factor (entre $r = .15$ y $r = .45$). La correlación entre estimación e IE, es mayor entre el grupo con mayor puntuación de IE en el autoinforme. Por tanto, el insight es signo de alta IE; de hecho, las personas con bajo IE lo demuestran con una sobrevaloración de su IE y la autoestimación aparece facilitada por el género.

En conclusión, cuando hablamos de diferencias entre la propia percepción emocional y la habilidad real o potencial, tendremos que tener en cuenta las diferencias de género, y los roles de género en cada cultura, que están facilitando unos resultados concretos.

PAPEL DE LA EDAD

A la hora de afrontar el estudio del desarrollo de la IE, Schaie (2001) hipotetiza que debería seguir un rumbo similar a la Inteligencia tradicional, de forma que con la edad y la experiencia aumenta (Inteligencia cristalizada), y el conocimiento va adquiriendo más peso a medida que nos acercamos a la juventud y nos alejamos de la infancia, en la que el peso biológico es mayor (Inteligencia fluida). También en el estudio de la personalidad se ha visto que en la adultez joven ya se pueden observar rasgos diferenciados. En este sentido, afirmaron previamente otros autores, cómo la inteligencia cristalizada surge de la inteligencia fluida, el lenguaje, etc, y se va diferenciando con la edad y vuelve a depender de las bases biológicas (y menos de las circunstancias) al envejecer (Lewin, 1935; Werner, 1948).

Por tanto, si la IE se comporta como el resto de inteligencias, debería seguir unos pasos parecidos: a mayor desarrollo cognitivo y experiencia social, debería desarrollarse de forma que al final de la adolescencia y comienzo de la adultez joven podamos ver diferencias significativas entre los diversos grupos. Mayer, Caruso y Salovey (2000) afirman que la IE parece incrementarse con la edad y la experiencia incluso en la adultez, al encontrar mayores puntuaciones en adultos que adolescentes.

En un estudio llevado a cabo en la India con un grupo de niños y niñas de 5 a 18 años (N=100) se encontró diferencias entre todos los grupos de edad, con un aumento de medias progresivo en la capacidad de identificar emociones, reconocer emociones, comprender emociones y estimación de la intensidad de éstas, medido por medio de pruebas experimentales de observación y encuesta (Pandey y Tripathi, 2004).

Otro estudio llevado a cabo en India, por medio de una versión abreviada y fiable del instrumento SSRI (Schutte et al, 1998) observó diferencias significativas en las medias obtenidas a favor de los niños/as de primaria de 5º curso respecto a los alumnos de 3º y 4º (N= 270) (Tiwari y Srivastava, 2004).

Sin embargo, Gohm y Clore (2002) encontraban en su estudio que ni la IE como ejecución (test MSCEIT, 2001) o percibida (TMMS; 1990) aumentaba durante cuatro cursos universitarios (y por tanto edad), sino que, se mantenía igual, sin diferencias significativas. Hipotetizan la probabilidad de que la IE se desarrolle fundamentalmente durante la infancia y se estabilice en la adultez temprana. Tampoco Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004) han encontrado diferencias en la IE según la edad. Ambos

estudios han utilizado una muestra de estudiantes universitarios. Puesto que el desarrollo es continuo, estudiar la IE en jóvenes adultos y adolescentes también nos debería dar pistas sobre su evolución en el ciclo vital.

MÉTODO

Sujetos

La muestra del estudio está compuesta por 281 jóvenes estudiantes de Bachillerato y estudiantes de la Facultad de Educación de Santander (Cantabria). Un 74% de éstos son mujeres y un 26% hombres. La media de edad es de 19,42 años (Desviación típica= 2,85). Al agrupar la muestra según grupos de edad, establecidos en torno a los cuartiles, observamos una proporción de 36,7% con edades entre 16-17 años (estudiantes de los I.E.S.); entre los participantes, en su mayoría universitarios, un 16,4% para los estudiantes con edades entre 18-19 años, 29,2% entre 20-22 años y un 17,85% entre 23-26 años. Un 47% de ellos pertenece a Bachillerato (entre 16 y 18 años), y el resto por tanto son universitarios.

Instrumentos

Trait Meta Mood Scale-24 (TMMS; Salovey y Mayer, 1989-90). Adaptada al castellano por Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (1998).

Es una escala que mide las creencias, percepciones, que tiene una persona acerca de su capacidad emocional. Concretamente, mide la tendencia más o menos estable (rasgo) de las personas a atender a las emociones (o estado de ánimo), discriminar y comprenderlas y recuperarse emocionalmente.

La adaptación española, llevada a cabo con estudiantes universitarios (utilizada en este estudio), está compuesta por 24 ítems, resultado de un análisis factorial de la escala original, que ayudó a identificar ítems débiles y a confirmar la estructura de tres factores en la escala. El resultado es de ocho ítems por cada factor: Atención, Claridad y Reparación emocional percibida. Cada uno de los ítems es una afirmación en primera persona en la que el sujeto debe valorar de 1 (nada de acuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo) su nivel de acuerdo con la afirmación presentada. En este primer estudio de validación, encontraron una fiabilidad en las tres subescalas superior a ,85 alfa de Cronbach. En la prueba test-retest también se observan altas correlaciones de Pearson para Atención ($r=,60$), Claridad ($r=,70$) y Reparación ($r=,83$) (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004).

Objetivos

- Estudiar las diferencias de desarrollo de la IE en función del género y la edad:
 - Encontraremos diferencias de género en los análisis de correlación entre las variables de estudio
 - Las mujeres mostrarán de forma significativa mayores niveles de IE que los hombres en atención emocional
 - Los grupos de más edad mostrarán de forma significativa mayores niveles de IE que los grupos de menor edad

RESULTADOS

A continuación mostramos los resultados obtenidos en este estudio.

En primer lugar, abordamos los datos del análisis descriptivo que nos va a permitir interpretar los resultados de la diferencia de medias llevada a cabo en el análisis inferencial de los datos que a continuación se expone.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos para los tres factores de Inteligencia Emocional

	N	Media	Desviación típica	Alfa de Cronbach
Atención emocional	281	26.99	5.17	.83
Claridad emocional	281	25.41	5.78	.67
Reparación emocional	281	25.97	5.82	.70

Las medias de los tres factores entran dentro de los límites del grado medio de IE según los baremos de la corrección castellana del TMMS-24 (Fernández-Berrocal et al, 1998). Las desviaciones típicas nos describen cómo la muestra está muy dispersa, ofreciendo tanto grados bajos como altos de IE. Por tanto, los datos aparentan una distribución similar a la distribución normal.

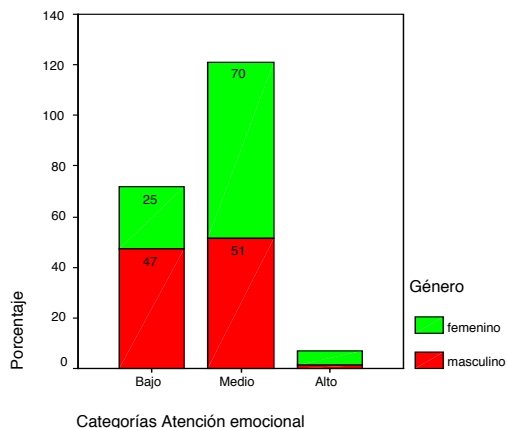
A continuación mostramos la distribución de los factores de IE según los facto-

res sociodemográficos de género y edad, ya que se han mostrado en el análisis de datos como factores determinantes en el estudio de la IE.

Atendiendo al género:

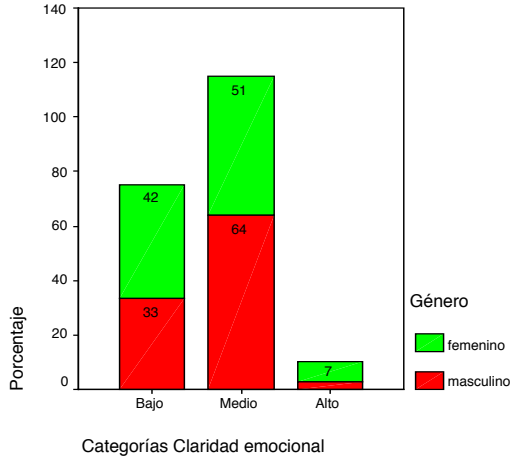
Figural.

Distribución de la muestra en función del género y niveles de Atención emocional



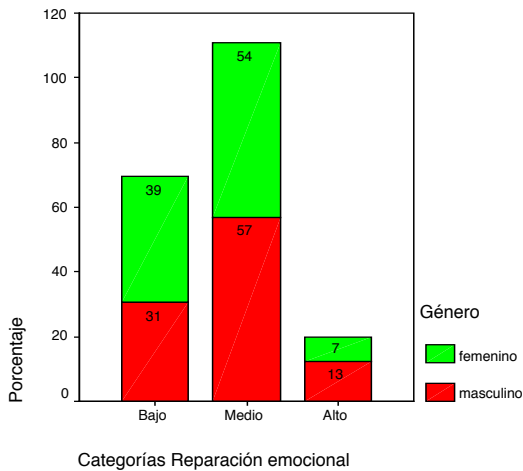
En la gráfica se observa cómo el mayor porcentaje de mujeres se distribuye fundamentalmente en el nivel medio de Atención emocional, un cuarto de mujeres están en un nivel bajo y unas pocas en niveles altos. Sin embargo, los hombres están casi equitativamente distribuidos entre el nivel medio y bajo de Atención emocional, y sólo casos excepcionales se muestran con alto nivel.

Figura 2.
Distribución de la muestra en función del género y niveles de Claridad emocional



En este caso, es mayor el porcentaje de hombres que ocupan el nivel medio de esta capacidad, y más las mujeres que se sitúan en el nivel bajo. Sin embargo, no es aparentemente significativa la diferencia entre ambos grupos. Curiosamente, son las mujeres las que mayor porcentaje ostentan en el nivel alto de claridad emocional.

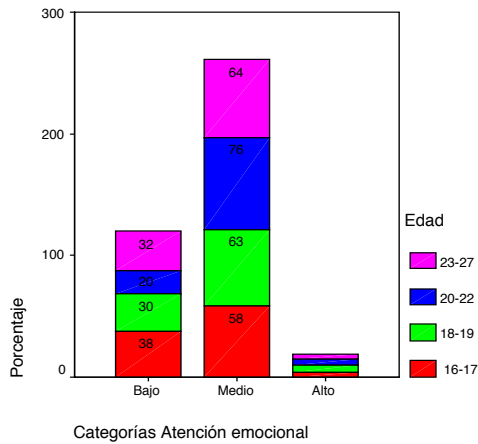
Figura 3.
Distribución de la muestra en función del género y niveles de Reparación emocional



Respecto a la capacidad de reparar emociones, apenas existen diferencias entre hombres y mujeres en el nivel medio de esta habilidad, pero los hombres muestran puntuaciones altas en mayor porcentaje, y las mujeres, al contrario, están más presentes en puntuaciones bajas.

Atendiendo a la edad:

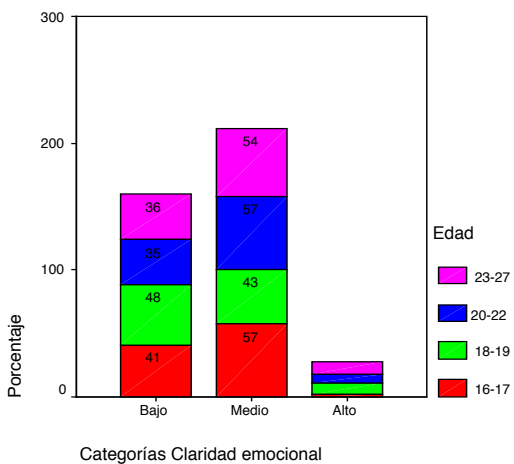
*Figura 4.
Distribución de la muestra en función de la edad y niveles de Atención emocional*



En esta gráfica no se observan apenas diferencias entre los grupos de edad en su distribución en los tres niveles de Atención emocional. Podemos ver cómo la mayoría se sitúan cerca de dos terceras partes de sus miembros en el nivel medio, seguido de nivel bajo, y apenas hay representación en el nivel alto. Podríamos señalar el grupo de 20-22 como aquel que ostenta más puntuaciones medias y menos puntuaciones de nivel bajo.

Figura 5.

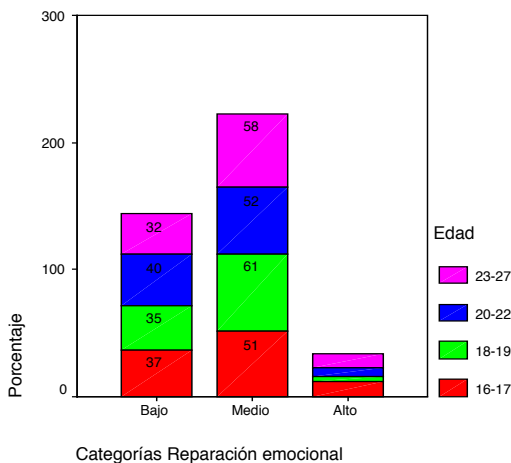
Distribución de la muestra en función de la edad y niveles de Claridad emocional



En el caso de la Claridad emocional, ocurre lo mismo que en la gráfica anterior. La mayoría de los grupos de edad se concentran en el nivel medio en su percepción sobre su comprensión emocional, seguido de niveles bajos. El grupo de 18 a 19 años es el que más puntuaciones bajas presenta respecto al resto, distribuyéndose muy equitativamente con el nivel medio.

Figura 6.

Distribución de la muestra en función de la edad y niveles de Reparación emocional



En este caso la distribución es menos homogénea. El grupo más joven, de 16 y 17 años, se agrupa en un 50% en el nivel medio, seguido por más de un tercio de sus componentes en el nivel bajo, pero en cambio un 12% alcanzan el nivel alto de reparación emocional. El grupo de 18-19 años es el que más representación tiene en el nivel medio con un 61%. El grupo de 20-22 años sigue un perfil similar al primer grupo de jóvenes, y el grupo de mayores, es el que menos representación muestra en el nivel bajo, al aglutinar cerca de una 60% de sus componentes en el nivel medio y un 10% en el nivel alto.

A continuación, nos disponemos a realizar un contraste de medias en la habilidad de Atender, Comprender y Reparar las emociones para muestras independientes agrupadas en razón de género y grupos de edad.

En primer lugar, realizaremos un contraste de medias en función del género para muestras independientes por medio de la prueba paramétrica t de Student:

Tabla 2. Contraste de medias en función del género

Género				
	Hombres (0)	Mujeres (1)	T	p
Atención	24,24	27,90	5,371	,00
Claridad	25,65	25,31	-,435	,66
Reparación	27	25,56	-1,810	,07

N= 207 mujeres; N= 74 hombres. Entre paréntesis aparece la codificación estadística asignada a cada grupo

Como observamos en la tabla estadística, aparecen diferencias significativas en razón de género en la tendencia a Atender a las emociones a favor de las mujeres. En la habilidad para comprender las emociones, al igual que en la capacidad de reparar las emociones (poner en marcha estrategias que regulen las emociones) no se aprecian diferencias entre ambos grupos; aunque cabe destacar la gran diferencia encontrada en la percepción sobre su capacidad para reparar las emociones a favor de los hombres.

Atendiendo a grupos de edad, a continuación se muestran los datos descriptivos de cada grupo y la diferencia de medias según la prueba no paramétrica Chi-cuadrado para K muestras independientes:

Tabla 3. Contraste de medias en función del grupo de edad

Grupos edad						
	16-17 (1)	18-20 (2)	20-22 (3)	23-27 (4)	Chi	p
Atención	27,17 N=102	27,94 N=45	28,43 N=82	28,04 N=50	11,679	,00
Claridad	24,80 N=103	24,32 N=46	25,82 N=82	25,91 N=50	2,006	,57
Reparación	25,78 N=102	25,88 N=46	24,53 N=80	26,51 N=50	5,073	,16

Los resultados indican diferencias significativas entre los grupos de edad en el factor de Atención emocional. Realizamos un estudio post oc de comparación múltiple de Anova (Scheffé) para averiguar entre qué grupos existen dichas diferencias significativas. El análisis nos indica diferencias significativas entre el grupo 1 (16-17) y 3 (20-22) de edad con una $p = ,05$, favoreciendo, como observamos en la media al grupo 3.

CONCLUSIONES

Como hemos podido observar, al igual que en estudios previos, las mujeres presentan mayor tendencia a atender a las emociones propias. Este resultado es independiente del número de mujeres de la muestra pues en estudios previos en los que la proporción ha sido incluso inversa se ha observado el mismo resultado (Palomera, 2003, no publicado). No sabemos actualmente si puede haber alguna influencia biológico-evolutiva para explicar esta tendencia de las mujeres, pero también podemos interpretar los resultados por medio de un enfoque ambiental-cultural, en el que las mujeres, en casi todas las culturas asumen el rol de cuidado de los demás y la educación socio-emocional de las personas. Se las estimula una mayor expresividad emocional respecto a los hombres, a nivel verbal y no verbal, lo que conlleva necesariamente una primer paso de identificación de las propias emociones. También sus explicaciones sobre la conducta suelen estar más relacionadas con factores internos y su tendencia a la introspección y rumiación es mayor (Fernández Berrocal et al, 1998; Perkins, 2003).

En cualquier caso, podemos pensar en cómo las etiquetas sociales en función del género determinan nuestras propias percepciones y por tanto nuestras conducta.

Respecto a la mayor tendencia a Atender a las propias emociones a medida que

aumenta la edad, no hay estudios que lo expliquen. Sin embargo, sí podemos hipotetizar esta diferencia por una mayor capacidad de introspección y capacidad cognitiva que aumenta con la edad, necesaria para una adecuada solución de problemas en la vida diaria, y que conllevan, necesariamente, la percepción emocional. Además, las demandas sociales son mayores a medida que crecemos, por lo que dicha solución de problemas para responder a éstas cada vez es más compleja, requiriendo entre otras cosas mayor autocontrol y autoconocimiento, habilidades relacionadas con la identificación de emociones resultado de la percepción, atención emocional. También, además de la estimulación ambiental (como el nivel de estudios...) puede estar relacionado con la madurez neurológica, que no termina hasta terminada la adolescencia en lo que al córtex se refiere (Damasio, 1994).

Con estos resultados podemos concluir que las mujeres, al igual que se esperaba, en este estudio vuelven a mostrar mayor capacidad para atender a las emociones, aunque en la capacidad de repararlas los hombres se perciben con mayor habilidad (a pesar que las diferencias no son significativas). También, que la capacidad para atender e identificar las emociones propias aumenta con la edad durante la adolescencia tardía y la adultez temprana. Esto nos lleva a poner más énfasis en la estimulación emocional de los hombres, quienes deberán atender más a sus emociones si quieren poder controlar éstas adecuadamente entre otros resultados. También estimular las habilidades emocionales en todas las edades, y no obviar dicha educación emocional en los adolescentes, quienes están todavía en pleno desarrollo cognitivo y emocional como hemos podido observar.

Estudios que expliquen la influencia ambiental y biológica en la explicación de estos resultados son necesarios. También estudios que abarquen una mayor amplitud de cohortes en el estudio evolutivo, para poder observar el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, con muestras heterogéneas en los que la influencia cultural y educativa esté controlada.

BIBLIOGRAFÍA

- Argyle, M. (1990). *The psychology of interpersonal behavior*. Harmondsworth, UK: PenguinBar-On, R. (1997). *The emotional Quotient Inventory (EQ-I): Technical manual*. Toronto: MHS.
- Brackett, M.A. y Mayer, J.D. (2003). Convergent, discriminant and incremental validity of competing measures of emotional intelligence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1147-1158
- Brackett, M.A., Mayer, J.D. y Warner, R. (2004). Emotional intelligence and its relation to everyday behavior. *Personality and Individual Differences*, 36, 1387-1402.
- Ciarrochi, J. V., Chan, A. y Caputi, P. (2000). A critical evaluation of the emotional intelligence construct. *Personality and Individual Differences*, 28, 539-561.

- Damasio, A.R. (1994). *Descarte's error: emotion, reason and the human brain*. New York: Putnam
- Dulewicz, V. y Higgs, M. (1998.) Emotional intelligence: managerial fad or valid construct?. *Henley Working Paper 9813*. Henley Management College. England: Henley-on-Thames.
- Fernández- Berrocal, P. , Alcaide, R., Domínguez, E., Fernández-McNally, C., Ramos, N.S. y Ravira, M. (1998). Adaptación al castellano de la escala rasgo de metacognición sobre estados emocionales de Salovey et al (1995): datos preliminares. *Libro de Actas del V Congreso de Evaluación Psicológica*, 1, 83-84. Málaga.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. ¿En qué piensan las mujeres para tener un peor ajuste emocional?, 255- 259.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the trait meta-mood scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.
- Furnham, A., Fons, G. y Martin, N. (1999.) Sex and cross- cultural differences in the estimated multi-faceted intelligence quotient score for self, parents and siblings. *Personality and Individual Differences*, 26, 1025-1034.
- Beloff, H. (1992). Mother, father and me: Our IQ. *Psychologist*, 5, 309-311.
- Furnham, A. y Rawles, R. (1995). Sex differences in the estimation of intelligence. *Journal of Social Behavior and Personality*, 10, 741-745.
- Furnham, A. y Rawles, R. (1999). Correlation between self-estimated and psychometrically measured intelligence. *Personality and Individual Differences*, 9, 735-748.
- Gohm, C.L. y Clore, G.L. (2002). Affect as information: an individual differences approach. En L.F. Barrett y P. Salovey (Eds.) *The wisdom in feeling: psychological processes in emotional intelligence* (pp.89-113). New York: Guilford.
- Lewin, K. (1935). *Dynamic theory of personality*. New York. McGraw-Hill
- Mayer, J.D., Caruso, D.R. y Salovey, P. (2000). Selecting a measure of emotional intelligence: the case for ability testing . En R Bar-On y J.A. Parker (Eds.) *Handbook of emotional intelligence* (pp. 92-117). New York: Jossey-Bass.
- Mayer, J.D. y Gaschke, N. (1988). The Experience and Meta-Experience of Mood, *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 102-111.
- Mayer, J. D., Salovey, P., y Caruso, D. (1997). *Emotional IQ test* (CD ROM). Needham, MA: Virtual Knowledge.
- Mayer, J.D., Salovey, P. y Caruso, D. (2001). *Technical Manual for the MSCEIT V2.0*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems Publishers.
- Pandey, R. y Tripathi, A.N. (2004). Development of Emotional Intelligence. Some preliminary observations. *National Academy of Psychology*, 49 (2-3) 147-150.
- Perkins, D.M. (2003). *Effect of parenting, emotional intelligence, hostile attributional bias and peer status on problem behavior*. Tesis doctoral no publicada. University of New Hampshire, Conectica
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1989-90). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9 (3), 185-211.
- Schaie, K.W. (2001). Emotional Intelligence: psychometric status and developmental

characteristics. *Emotion*, 1 (3), 243-248

Schutte, N.S., Malouff, J.M., Hall, L.E., Haggerty, D.J., Cooper, J.T., Golden, C.J. y Dornheim, L. (1998). Development validation of a measure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 25, 167-177.

Tiwari, P.S.N. y Srivastava, N. (2004). Schooling and Development of Emotional Intelligence. *National Academy of Psychology*, 49 (2-3), 151-154.

Werner, H. (1948). *Comparative psychology of mental development*. New York: International Universities Press.

